

San Cipriano y Santa Justina:

Al cumplir treinta años, Cipriano regresó a Antioquía, su ciudad natal, en la que se desempeñó como brujo, alcanzando gran notoriedad entre la población. En Antioquía se retiró a una cueva, donde se dice que, por medio de sacrificios y oscuros rituales, logró entrar en contacto con Lucifer, quien le dictó gran parte de lo que consignaría en los manuscritos que formarían posteriormente su grimorio. Un día, mientras Cipriano salía del templo de Mercurio, se le acercó un joven llamado Agladio quien le solicitó concederle el amor de una hermosa joven virgen, llamada Justina, hija de Edesio y Cledonia. Justina era cristiana, y había hecho que sus padres se convirtieran también al cristianismo. Cipriano le prometió a Agladio que muy pronto obtendría el amor de Justina. Sin embargo, luego de ver a la muchacha, quedó prendado de su belleza y la quiso sólo para sí. Luego de mucho intentarlo sin conseguir el éxito, Cipriano preguntó a los demonios cuál era la razón por la que sus hechizos no conseguían el amor de la muchacha, y entonces Lucifer en persona le dijo que la razón era la fe de Justina en Jesucristo, y la marca de la Cruz de San Bartolomé que ella tenía en una mano. Luego de saber la causa de su fracaso, Cipriano decidió convertirse a la fe de Cristo. Justina lo acogió con dulzura y lo puso bajo la tutela del obispo Eusebio. Pronto, Cipriano llegó a ser diácono, sacerdote y finalmente obispo de Antioquía. Diocleciano ordenó el arresto de Cipriano, y por consejo de Eutolmio, gobernador de Antioquía, también fue arrestada Justina, que por entonces ya dirigía un convento. Cipriano y Justina fueron conducidos al tribunal de Capadocia, donde se negaron a renunciar a su fe, afirmando que el único dios verdadero era el Dios de los cristianos. El juez los condenó entonces a ser azotados primero y despellejados después, pero un sacerdote del dios Marte, llamado Atanasio, convenció al juez de que los hiciera arrojar a una marmita con agua hirviendo. En esa ocasión no sufrieron quemaduras debido a un milagro de Dios. Finalmente, el juez los envió a Nicomedia, para que fuera el mismo emperador quien decidiera su suerte. Hacia el año 304, Diocleciano ordenó que Cipriano y Justina fueran decapitados a orillas del río Galo. En el momento de la ejecución, un cristiano llamado Teoctiso corrió a abrazar a Cipriano, por lo que fue ejecutado también. Los cuerpos fueron custodiados por soldados romanos para evitar que los cristianos se los llevarsen. Sin embargo, pasados seis días, un grupo de cristianos lograron llevarse los huesos y trasladarlos hasta Roma, en donde fueron puestos al cuidado de una dama cristiana llamada Rufina. Años después, los restos fueron llevados a la iglesia de San Juan de Letrán.



El «amor», este vocablo, quizás el más común, es de suma flexibilidad en el uso a tal grado que permita a toda persona imaginar que lo practica; pero, en realidad el amor tiene varios aspectos y niveles. El primer color de éste es el amor instintivo, como el que une a los miembros de una familia, a la madre con sus hijos y al marido con su mujer. Es una relación fuerte y sagrada que une a las personas poderosa y duraderamente, que se manifiesta en tristezas y alegrías. Sin embargo, parece que este nivel no es perfecto; he aquí que a menudo cautiva al amado. ¡Cuántas veces el cariño instintivo de la madre ha destruido el futuro de su hijo! Otras veces las relaciones son corrompidas por los intereses: dinero que divide a los hermanos y objetos insignificantes que causan rompimiento en la misma familia. Es entonces un afecto que necesita siempre de purificación y de santificación. El segundo color es del amor social, que surge de las relaciones en la escuela, trabajo, compañía, actividades... aquí, suele ser más espontáneo y efímero que cambia según las circunstancias de la vida, y es golpeado por el egoísmo, intereses y diferencias.

Ambos géneros, el instintivo y el social, a pesar de su dulzura, son rompibles, porque en ellos el hombre pide satisfacer su necesidad y su deseo. De dichos sentimientos dijo el Señor en la lectura evangélica de hoy: «Si prestan a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo correspondiente.» Y del amor instintivo también dice: «Si aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? Pues también los pecadores aman a los que los aman.» El amor perfecto es el espiritual, que es construido cristianamente y hace al hombre clemente como «su Padre celestial»; que no negocia ni espera recompensa. Y su criterio más meticuloso es el «amor a los enemigos», que la tendencia natural no conoce y las reglas sociales no exigen; éste no está sujeto a las perturbaciones del instinto ni a los cambios de las circunstancias. El amor espiritual es el fin de los demás colores. La divina palabra, la santidad de vida y el anhelo de Dios transforman los primeros dos colores en la verdadera luz del perfecto amor. ¡Qué hermoso es el amor instintivo de la madre cuando es purificado en el Espíritu! ¡Qué buenos son los afectos sociales cuando construyen relaciones espirituales! El amor es el misterio de la misericordia que convierte al hombre instintivo y al ser humano social en una persona compasiva como «su Padre celestial»



El amor espiritual de Dios hizo posible a Esteban orar por sus enemigos

SANTORAL SEMANAL

16 Santo hieromártir Dionisio el Areopagita **17** Santos Esteban y Elena (Stiljanovich) **18** Santa mártir Caritina de Amisus; Hieromártir Dionisio obispo de Alejandría **19** Santo Apóstol Tomás **20** Santos mártires Sergio y Baco de Siria **21** Venerable Pelagia de Palestina; Venerable Thais de Egipto



Iglesia Ortodoxa. Patriarcado de Serbia. Misión Colombia.
Calle 27B Nro. 50A-93. Bello Antioquia.(4) 2758817
monjesimeon@gmail.com
Facebook: Iglesia Ortodoxa en Colombia Patriarcado Serbio



Parroquia de la Santísima Trinidad

Српска Православна Црква

Iglesia Ortodoxa Serbia

Diócesis de Buenos Aires,

América del Sur y Centroamérica

Año 1 Número: 32 Tono 2* 15 de Octubre de 2017

BOLETÍN DOMINICAL



19º DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

«Más bien, amen a sus enemigos; hagan el bien, y presten sin esperar nada a cambio; y su recompensa será grande»

Memoria del Hieromártir Cipriano y la Virgen Mártir Justina

PRIMERA ANTÍFONA:

Legítima y verdaderamente los fieles te veneramos como Theotokos, porque alumbraste a Dios hecho carne, oh inmacula

Estribillo: Por las intercesiones...

Cristo se hace tu prometido y en lugar de la túnica de las pasiones, te ha regalado el atavío de gloria y la vestidura de regeneración

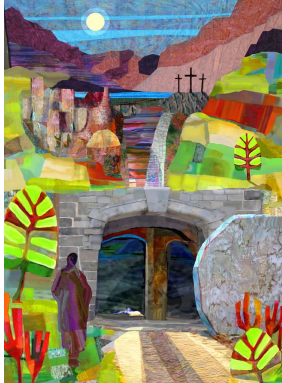
Estribillo: Por las intercesiones...

Al levantarte de la tumba, Te encontraste con las mujeres miróforas, y proclamaste a los discípulos que hablaran de Tu resurrección

Estribillo: Por las intercesiones...

LA SEGUNDA ANTÍFONA:

Te ofrecemos el voceo del ladrón, y Te clamamos: Recuérdanos, oh Salvador, en Tu Reino.



Sálvanos Oh Hijo de Dios...

Te ofrecemos la Cruz para el perdón de las ofensas, la cual aceptaste por nosotros, oh Amante de la humanidad.

Sálvanos Oh Hijo de Dios...

Oh Soberano, veneramos Tu sepulcro y Tu resurrección, por los cuales redimiste el mundo de la corrupción, oh Amante de la humanidad.

Sálvanos Oh Hijo de Dios...

Gloria al Padre... Oh Verbo de Dios...

Tropario de la Resurrección, Tono II: Cuando descendiste a la muerte, Vida inmortal, diste muerte al Hades con el relámpago de Tu divinidad, y cuando resucitaste a los muertos de los infiernos, todas las potestades de los cielos gritaron: ¡Dador de Vida, Cristo Dios nuestro, gloria a Ti!

Tropario de San Cipriano, Tono IV: Eras partícipe de los modos de los Apóstoles * y sucesor de sus tronos, * oh santo inspirado por Dios, * y hallaste la práctica y la subida a la contemplación. * Por lo tanto usaste bien la palabra de verdad (II Tim. 2:15) * y con fe competiste hasta la sangre. * Oh Hieromártir Cipriano, * intercede con Cristo Dios * a que se salven nuestras almas.

Tropario del Templo Tono VIII: Bendito eres, oh Cristo, Dios nuestro, que te manifestaste a los sabios pescadores, enviándoles al Espíritu Santo, y por medio de ellos atrapaste en sus redes a todo el mundo, oh amante de la humanidad, gloria a Ti.

Contaquio de la Resurrección, Tono II: Oh Salvador Todopoderoso, resucitaste del sepulcro, y el Hades se pasmó al ver el milagro, y los muertos se levantaron, y la creación viéndote comparte Tu alegría, y Adán se gloria contigo, y el mundo Te canta eternamente, oh mi Salvador.

Contaquio de San Cipriano, Tono I: Te apartaste del arte de brujería * al conocimiento de Dios, * oh divinamente sabio, * y te manifestaste como sapientísimo médico para el mundo, * concediendo sanaciones a los que te honran, * oh Cipriano junto con Justina. * Con ella ruega al Soberano que ama a la humanidad * que salve nuestras almas.

Contaquio de la Theotokos, Tono VI: Oh Protección de cristianos sin deshonor, * oh inalterable Mediación ante el Creador, * no desprecies las voces de súplicas pecaminosas, * mas adelántate, oh Bondadosa, * al socorro de nosotros que fielmente Te gritamos: * Apresúrate a la intercesión * y date prisa a la súplica, * Tú que siempre proteges, oh Theotokos, a los que Te honran.



LA EPÍSTOLA

Lector: El Proquímeno en el Segundo Tono: Mi fuerza y mi canto es el Señor, él es mi salvación (**Salmo 117:14**)

Coro: Mi fuerza y mi canto es el Señor, él es mi salvación

Lector: Castigando me castigó el Señor, mas a la muerte no me entregó (**Salmo 117:18**).

Coro: Mi fuerza y mi canto es el Señor, él es mi salvación.

Lector: En el Séptimo Tono: Preciosa es delante el Señor la muerte de Sus santos (**Salmo 115:4**).

Lector: Lectura de la Segunda Epístola del Santo Apóstol Pablo a los Corintios (**II Cor. 11:31-12:9**)

Hermanos, Dios, el Padre del Señor Jesús -bendito sea eternamente- sabe que no miento. En Damasco, el etnarca del rey Aretas hizo custodiar la ciudad para apoderarse de mí, y tuvieron que bajarme por una ventana de la muralla, metido en una canasta: así escapé de sus manos. ¿Hay que seguir gloriándose? Aunque no esté bien, pasaré a las visiones y revelaciones del Señor.

Conozco a un discípulo de Cristo que hace catorce años -no sé si con el cuerpo o fuera de él, ¡Dios lo sabe!- fue arrebatado al tercer cielo. Y sé que este hombre -no sé si con el cuerpo o fuera de él, ¡Dios lo sabe!- fue arrebatado al paraíso, y oyó palabras inefables que el hombre es incapaz de repetir. De ese hombre podría jactarme, pero en cuanto a mí, sólo me glorío de mis debilidades. Si quisiera gloriarme, no sería un necio, porque diría la verdad; pero me abstengo de hacerlo, para que nadie se forme de mí una idea superior a lo que ve o me oye decir. Y para que la grandeza de las revelaciones no me envanezca, tengo una espina clavada en mi carne, un ángel de Satanás que me hiere. Tres veces pedí al Señor que me librara, pero él me respondió: "Te basta mi gracia, porque mi poder triunfa en la debilidad". Más bien, me gloriaré de todo corazón en mi debilidad, para que resida en mí el poder de Cristo.



Lector: Que el Señor te escuche en el día de la tribulación. Que el nombre del Dios de Jacob te escude (**Salmo 19:1**).

Coro: ¡Aleluya, aleluya, aleluya!

Lector: Señor, salva al Rey y escúchanos en el día en que Te invoquemos (**Salmo 19:9**).

Coro: ¡Aleluya, aleluya, aleluya!

Lector: En el Cuarto Tono: El justo florecerá como la palma, se multiplicará como el cedro del Líbano (**Sal. 91:12**).

Coro: ¡Aleluya, aleluya, aleluya!.
Evangelio (**Lucas 6:31-36**)

Dijo el Señor: "Hagan por los demás lo que quieren que los hombres hagan por ustedes. Si aman a aquellos que los aman, ¿qué mérito tienen? Porque hasta los pecadores aman a aquellos que los aman. Si hacen el bien a aquellos que se lo hacen a ustedes, ¿qué mérito tienen? Eso lo hacen también los pecadores. Y si prestan a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen? También los pecadores prestan a los pecadores, para recibir de ellos lo mismo. Amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar nada en cambio. Entonces la recompensa de ustedes será grande y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno con los desagradecidos y los malos. Sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso".

Gloria a ti Señor, Gloria a Ti...

